

Datos de la Institución:

Escuela Hogar Rural. "Francisco Pascasio Moreno"

Número: 1.

Distrito: Departamento Lago Buenos Aires.

Nivel: EGB.

Domicilio: Tehuelches 79

Localidad: Los Antiguos.

Teléfono: 02963-491344

Responsables de la experiencia:

López, Mónica. DNI 17.095.031

Larrañaga, María Rosa DNI 21.499.138

Barrionuevo, Nicolás DNI 17.561.821

De Vega, Valeria DNI 24.794.102

Toni, Valeria DNI 23.401.802

Salcedo, Rosana DNI 21.581.934.

Teléfono: 0297-154088916

Datos de Identificación de la experiencia:

Título: "Todas las manos todas" Experiencia interdisciplinaria sobre "Cuevas de las Manos".

Autora: Salcedo, Rosana C.

Todas las manos todas

Experiencia interdisciplinaria sobre “Cuevas de las Manos”.

Rosana C. Salcedo.

“En las profundidades de una cueva del río Pinturas, un cazador estampó en la piedra su mano roja de sangre.

Él dejó su mano allí en alguna tregua entre la urgencia de matar y el pánico de morir.

Y algún tiempo después otro cazador imprimió, junto a esa mano, su propia mano negra de tizne.

Y luego otros cazadores fueron dejando en la piedra las huellas de sus manos empapadas en colores, que venían de la sangre y de las cenizas, de la tierra, de las flores.

Trece mil años después, cerquita del Río Pinturas, en la ciudad de Perito Moreno, alguien escribe en una pared: YO ESTUVE AQUÍ.”

(Para la cátedra de Historia del Arte. Eduardo Galeano)

Tal vez fue un viaje o tal vez una experiencia anterior, en otro lugar. En realidad no sé muy bien cuál fue el disparador de esta idea, pero de pronto me encontré elaborando el borrador de un proyecto con este mismo título.

La propuesta fue trabajar con un grupo de alumnos sobre las Cuevas de las Manos, pero no sólo desde mi área sino de manera interdisciplinaria. En la primera reunión de ciclo invité a mis colegas para que me acompañaran en este desafío y muchos mostraron entusiasmo. Al comentarlo con los chicos la respuesta fue unánime: sólo dos conocían el lugar a pesar de lo cerca que lo tenemos.

Sin embargo, con el transcurso de los días el proyecto no crecía, mis colegas no mencionaron más el tema y mi propio entusiasmo comenzó a decaer. Ahí aparecieron mis alumnos, en la hora de clases, llenos de folletos y libros, fascinados con la información que habían encontrado en Internet; con todo el trabajo que se tomaron sin esperar consignas. Al verlos: ¿cómo decirles que no lo haríamos? Entonces, recordé quiénes eran los destinatarios del proyecto y me emocionó ver que ellos habían captado la esencia de la idea y habían asumido el protagonismo...

Así, fueron ellos quienes me motivaron a mí.

El efecto fue multiplicador porque, sin decir yo nada, empezaron los aportes de docentes de otras áreas. De repente, el proyecto había tomado forma y ya estaba en camino.

Ese grupo de alumnos, motor del proyecto y destinatario del mismo, cursaba el noveno año de una escuela del noroeste de la provincia de Santa Cruz, en el ángulo formado por la margen sur del Lago Buenos Aires y el límite con Chile, al pie de la cordillera, en el verde valle del Río Los Antiguos, el mismo que alguna vez cubriera de cenizas el volcán Hudson.

Y la escuela es tan especial como los alumnos; hay algunos externos y otros internos, estos últimos viven en la institución durante el período escolar y algunos lo han hecho durante toda su escolarización, transformándola en su hogar. Nuestros alumnos tienen algunas particularidades: en todo lo que participan se destacan, a pesar de la escasez de recursos transforman las desventajas en logros, será por las ganas y la fe que ponen en lo que hacen, tal vez saben que todo se consigue con esfuerzo, que lo más importante es creer en uno mismo.

¡Y vaya si logran cosas! Son unos ganadores en la vida... y eso nos llega a los docentes y nos motiva, todos los proyectos son bienvenidos por el equipo directivo y acompañados no sólo “diciendo” sino “haciendo”.

No es una escuela fácil, es un desafío diario trabajar con chicos que están lejos de sus familias durante mucho tiempo, que tienen por única imagen adulta presente a sus maestros, con una gran demanda afectiva y también de cosas tan simples como hojas, mapas o libros. Es un buen lugar para ejercer nuestra vocación al máximo.

Abordamos entonces el estudio de las Cuevas desde varios espacios curriculares: Ciencias Sociales, Plástica, Lengua e Inglés. Nos dedicamos a conocer la historia y la geografía de la zona, el significado de esas pinturas prehistóricas y la razón de la atracción turística que ejercen en la actualidad, información toda que fueron guardando en sus carpetas de campo.

Nos sorprendimos todos, alumnos y docentes, aprendimos juntos y nos preguntamos por qué estando tan cerca no le damos valor a ese lugar que hoy es declarado Monumento Histórico Nacional y Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

Durante semanas trabajaron tiempo extra mientras los docentes buscábamos los medios para hacer la visita al lugar distante tan sólo 230 Km., y ahí el gran obstáculo, a pesar de ser considerado un viaje de estudios. El lugar donde vivimos es pequeño, la Municipalidad local siempre está dispuesta a colaborar pero a veces no es posible, a pesar de las buenas intenciones. Tocamos puertas sin darnos por vencidos y al fin un portón se abrió: la dirección de la escuela le pidió ayuda a la Municipalidad del pueblo vecino, capital Arqueológica de la provincia, ellos nos dijeron “Sí!”, un sí que nos llenó de esperanzas: nuestros alumnos harían el viaje tan ansiado para vivenciar lo que en tantos libros e imágenes ya nos era familiar, iban a poder acercarse a esas rocas que sirvieron de abrigo y refugio a

los primeros pobladores de la región, iban a asombrarse con la vista del imponente Cañadón del Río Pinturas, con la magia de sus tierras de colores, iban a transportarse en el tiempo...

Haríamos el viaje y al regreso, con ayuda de la profesora de Lengua, los chicos elaborarían un informe grupal contando la experiencia, evaluando el logro de los objetivos y plasmando las conclusiones sobre lo aprendido en el viaje desde cada espacio curricular. Para ello, ya habían trabajado en clase las partes y las características de un informe, habían comenzado a redactar los borradores de la introducción a partir de lo visto con el profesor de historia sobre los indígenas y los primeros viajes de exploración en la zona; desde lo aprendido en geografía, sobre las características naturales del lugar, sus formas de relieve, el origen del cañadón del río y el clima. Con la Profesora de Inglés y la Directora de Turismo local, diseñarían los folletos turísticos con sus propias fotos y textos en castellano e inglés. La Directora de Turismo iba a trabajar con los distintos tipos de folletos (informativos y motivadores), para que ellos se decidieran por uno en función de sus objetivos: conocer el lugar y darlo a conocer para así valorarlo con fundamento. En inglés ya habían hecho traducciones de información al castellano y viceversa. Como cierre de la actividad, expondrían esos trabajos y las reproducciones de las pinturas rupestres que realizaron con la Profesora de Plástica, para el resto de la escuela, los padres y la comunidad en general.

Pero, en el hecho educativo entran a jugar otras variables y no importa cuánto lo intentemos ni el esfuerzo que en ello pongamos: a veces las cosas no salen según lo planificado.

Nuestros planes, a pesar de parecernos posibles, se vieron truncados por razones ajenas a nosotros, inevitables e insalvables: el tiempo, que es tirano, nos ganó. Pasamos demasiados días buscando la movilidad para el viaje: presentar notas, solicitar autorizaciones, presupuestos, esperar respuestas, “burocracia” le llaman. Entonces, la nieve llegó antes de lo previsto. Así fue que el proyecto pareció entró en un período de espera. Desde la noche previa al viaje, cuando avisaron que la ruta se encontraba intransitable por efecto de fenómenos climáticos propios de la zona, nunca los había visto tan pendientes del estado del tiempo y de las rutas como en estos días de espera y ya, la pregunta “¿cuándo nos vamos, se transformó en respuestas graciosas o ambiguas: “Un día de estos”, “Cuando salga el sol y se seque la ruta”, la famosa ruta 40 que, recordemos no está pavimentada.

Sin embargo, ese obstáculo, los llevó a pensar en otros aspectos que enriquecieron el tema. Aparecieron interrogantes impensados al inicio de la experiencia: ¿Cómo hacían los antiguos pobladores de la región para soportar los rigores del clima?. ¡Qué lugar mágico habrán sido esas cuevas que los abrigaban y protegían del viento y el frío tan propio de esta inhóspita Patagonia! ¿Cómo no creer en las fuerzas de la naturaleza si era en ella donde vivían y de la que obtenían lo necesario para sobrevivir?

Realmente el medio en el que vivimos es difícil e influye en nuestra forma de vida más allá del desarrollo tecnológico alcanzado en este mundo tan globalizado. Dicen que el habitante patagónico es más cerrado que el del norte del país: ¿cómo no serlo en un ambiente que dificulta la comunicación con otras personas y hace que, gran parte del tiempo, estemos encerrados en el calor de nuestros hogares? ¿Cómo no serlo cuando salir implica enfrentar al impiadoso viento del oeste, que no sólo inclina a los árboles sino, a veces, también nuestro ánimo?

El trabajo de los chicos es asombroso, le ponen fe a todo y confían en que al término del invierno saldremos igual de abrigados y llenos de provisiones para el cañadón del Pinturas. Y así va a ser.

El trabajo nuestro como docentes, tal vez no fue tan bueno como yo esperaba. Pero a menudo creo que espero de los otros quizá más de lo que yo misma puedo dar: tiempo, presencia, compromiso total, acompañamiento más allá del trabajo áulico. No es fácil el trabajo en equipo, es un aprendizaje constante, es acordar mucho, es respetar esos acuerdos y a pesar de que los tiempos siempre parecen correr, lo intentamos y el balance es absolutamente positivo.

Aún seguimos trabajando en tiempo extra con el borrador del informe, con las traducciones y el diseño de los folletos, pero todo está demorado a la espera de que el tiempo mejore, sabemos que solo es cuestión de aguardar a que la naturaleza cumpla sus ciclos.

Reconocemos que esta espera se podría haber evitado, pero no pudimos hacerlo de otra manera porque nuestra escuela, al igual que la mayoría, no maneja fondos para este tipo de actividades y, a veces, las personas que tienen la posibilidad de ayudarnos manejan sus propios tiempos ...así todo se hizo más lento de lo previsto.

Igual, el compromiso que mis alumnos generaron en mí y el que yo veo en ellos, hace que esta demora provoque más ganas de viajar. Han sido tantos los obstáculos y hay tanto interés de la comunidad para que los chicos conozcan esas cuevas, que ya se transformó en todo un desafío llegar a ellas. De todos modos, esas pinturas de hombres prehistóricos seguirán esperándonos, como lo han estado haciendo durante los últimos 13.000 años, y cuando llegemos, cada uno de nosotros también podrá decir, finalmente: "yo estuve aquí".